

Una aproximación al yacimiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)

José Luis Portillo Sotelo, Rafael Jiménez-Camino Álvarez, Cibeles Fernández Gallego, Darío Bernal-Casasola y Aurélie Eïd

Recibido: 25 de marzo de 2021 / Revisado: 8 de abril de 2021 / Aceptado: 12 de abril de 2021 / Publicado: 5 de octubre de 2021

RESUMEN

Se presenta una revisión del enclave arqueológico del Monte de la Torre resultante de los trabajos de catalogación del patrimonio local de Los Barrios, en la provincia de Cádiz. Este yacimiento, tradicionalmente identificado como un *oppidum* dependiente de *Carteia*, ha deparado hallazgos que han permitido matizar su encuadre cronológico evidenciando una fase eminentemente romano-republicana (ss. II-I a.C.). Asimismo, el trabajo ha consistido en la documentación, descripción y geolocalización de las estructuras visibles que, junto al registro cerámico, apoyan el papel agropecuario de un poblado situado en la vega del Río Palmones, y su función de control del territorio en momentos previos a la pacificación augustea.

Palabras clave: bahía de Algeciras, vega del río Palmones, prospección, *oppidum*, río *Carteia*.

ABSTRACT

A review of the archaeological site of Monte de la Torre is presented as a result of the cataloguing of the local heritage of Los Barrios, in the province of Cadiz. This site, traditionally identified as an oppidum dependent on *Carteia*, has yielded findings that have allowed us to clarify its chronological framework, highlighting an eminently Roman-Republican phase (2nd-1st century BC). Furthermore, the work has consisted of the documentation, description and geolocation of the visible structures which, together with the ceramic record, support the agricultural role of a settlement located on the plain of the River Palmones, and its function of controlling the territory in times prior to the Augustan pacification.

Keywords: Bay of Algeciras, fertile plain of the Palmones River, prospection, *oppidum*, *Carteia*.

1. INTRODUCCIÓN

Durante el proyecto de revisión del catálogo de yacimientos arqueológicos de Los Barrios (Cádiz), realizado entre los años 2018 y 2019, pudimos profundizar en el conocimiento del enclave conocido como el Monte de la Torre (Fernández Gallego, 2019).¹ Se trata de un pequeño promontorio de 112 m de altura, situado en un punto estratégico utilizado en diferentes

momentos históricos para el control de la vega del río Palmones y con visibilidad hacia la bahía de Algeciras (Lám. 1). Se conocía la existencia de un poblamiento tipo *oppidum* posiblemente dedicado, además de lo enunciado anteriormente, a la explotación agrícola y ganadera (García Díaz *et al.*, 2003). Ambas funciones serían recuperadas con posterioridad con la implantación de la Torre de Botafuego o del Prior que, según la última

1 Nuestro más sincero agradecimiento al propietario de la parcela, D. Benito Agnew Larios, por las múltiples facilidades que nos ha brindado para realizar esta y otras investigaciones en el yacimiento. Hacemos extensible nuestra gratitud a los trabajadores de la empresa que explota el Monte de la Torre por su permanente disposición. Este trabajo no habría podido realizarse tampoco sin el interés y las gestiones realizadas por D. Eduardo Briones, director del Instituto de Estudios Cam-pogibaltareños, siempre atento a ayudar en la investigación y difusión del rico Patrimonio de esta comarca.



Lámina 1. Vista aérea de la vega del río Palmones desde el Monte de la Torre (A); ubicación geográfica del Monte de la Torre, Carteia y otros yacimientos del entorno (B); vista de la bahía de Algeciras desde la torre de Botafuego (C)

hipótesis que manejamos, pudo ejercer bien como una torre de vigilancia del concejo de Algeciras, bien como un bastión para la protección de un pequeño asentamiento rural, aún por descubrir, surgido para la repoblación tras la conquista castellana (Jiménez-Camino y Portillo, 2021).

Con este trabajo pretendemos actualizar el conocimiento de este yacimiento gracias a la revisión y documentación de los restos visibles y al estudio del material superficial. La mayoría de los hallazgos, tanto el material mueble como las estructuras, se asocian a la primera fase de

ocupación conocida, siendo muy puntuales los restos de cronologías posteriores. El registro cerámico recuperado ha permitido acotar la cronología propuesta para el yacimiento antiguo, habiéndose documentado una fase de ocupación eminentemente romano-republicana (Portillo *et al.*, 2021); mientras que la dispersión de las estructuras ha permitido delimitar la extensión del enclave. En cuanto a los hallazgos de la segunda fase, son mucho más discretos si exceptuamos la torre, de la que recientemente hemos planteado una nueva propuesta

cronológica, basada en su modelo constructivo, que la sitúa por primera vez en la segunda mitad del siglo XIV (Jiménez-Camino y Portillo, 2021). En una relación con este momento que más adelante aclararemos, hemos localizado algunos paramentos en la zona alta del cerro con una orientación coincidente con la del bastión y material cerámico muy puntual de la misma cronología de la torre, entre el que destacamos un fragmento de ataífor de borde quebrado con la cubierta vítrea restringida al interior de la pieza que permite su datación entre mediados del siglo XIII y el siglo XIV.

Hemos de decir que tan vasta diferencia cronológica entre ambos períodos ha facilitado enormemente la distinción entre los restos de una y otra fase. El registro material se cierra con algunos otros indicadores de la ocupación contemporánea que no tratamos aquí.

2. EL POSIBLE *OPPIDUM* Y LA OCUPACIÓN ROMANA

Esta fase de ocupación aún resulta poco conocida, únicamente es posible documentarla por los hallazgos de superficie, siempre teniendo en cuenta que se trata de un cerro boscoso con una vegetación espesa que dificulta los trabajos de documentación. Hasta el momento, los estudios del enclave identificaban un yacimiento de modelo turdetano del tipo *oppidum*, que sufriría una profunda romanización en el s. II a.C. Este patrón de asentamiento explicaba su situación en altura y su fortificación, con estructuras muy arrasadas de carácter defensivo —a las que la bibliografía atribuye un carácter ciclópeo, como una muralla perimetral, sillares de gran tamaño e incluso restos de bastiones y torres—. Más conocido resulta el camino empedrado con mampuestos de grandes dimensiones de la ladera noreste, que se ha vinculado con el acceso del poblamiento e incluso con los restos de una puerta (Torres *et al.*, 2008: 49, 54). Por su parte, entre el material cerámico superficial se habían identificado producciones como la pintada púnico-turdetana, la cerámica de barniz negro, la sigilata, la cerámica común, además del material constructivo y otros elementos como molinos naviformes

y troncónicos, pesas de telar e incluso sílex, que han servido para evidenciar una función productiva basada en tareas de carácter artesanal (García Díaz *et al.*, 2003: 49, 52; Jiménez Vialás, 2017a: 295).

Estos datos permitieron clasificar el poblado en un periodo de ocupación situado entre el s. IV y los ss. II-I a.C., que algunos autores han llegado incluso a dilatar hasta el I d.C. (Mariscal *et al.*, 2003: 74). Este se disponía geográficamente como un enclave secundario de *Carteia*, ciudad visible desde la parte alta del cerro y que se sitúa a menos de 6 km de distancia. La ubicación de este yacimiento permitiría el control tanto de la vega del río Palmones como de la mitad norte de la bahía de Algeciras, y con ello de las vías de comunicación entre la costa y el interior. Este escenario fue compartido por los *oppida* conocidos del entorno, enmarcados entre el s. IV y los ss. II-I a.C., aunque poco estudiados: el Cerro de los Infantes (San Roque) y la Garganta del Cura (Los Barrios). Más alejado quedaba la Silla del Papa (Bolonía, Tarifa), aunque precisamente este yacimiento es el mejor conocido por la investigación. Todos ellos están situados en lugares estratégicos que dominan valles y permiten garantizar el control de las tierras agrícolas y ganaderas del entorno (Jiménez Vialás 2017b: 495-498). También es importante destacar el factor de la visibilidad, pues, aunque los restos se concentran en su mayoría en la parte interna del cerro, son abundantes las cerámicas documentadas en la cima, desde donde es visible, como adelantábamos más arriba, tanto *Carteia* como al vecino Cerro de los Infantes, el Peñón y el interior de la bahía (Lám. 1).

En este sentido, resulta interesante que, pese al mal conocimiento de las pautas de asentamiento de la bahía de Algeciras, resulte tan conocida la secuencia de ocupación de la vega del Palmones. A 2 km al noreste se sitúan los Altos del Ringo Rango, con facies protohistóricas del s. IX a.C., un poblamiento fenicio vertebrado en torno al Cerro del Prado y que perduraría hasta el s. VI a.C.; y la villa de Puente Grande, con un momento de mayor actividad agropecuaria en época medio-agústea y con una reocupación en el s. IV

d.C. detectada en el reaprovechamiento de las estructuras precedentes y también relacionada con actividades industriales/artesanales similares (Bernal y Lorenzo, 2002; Bernal *et al.*, 2010: 561). Curiosamente, como destacan algunos autores (Jiménez Vialás, 2017b: 496), aún nos resulta desconocido el lapso de tiempo concreto existente entre la fase fenicia de Ringo Rango, con un abandono en el s. VI a.C. y el Monte de la Torre —junto con el Cerro de los Infantes—, cuya fundación se había situado en el s. IV a.C.

En cambio, el registro cerámico de las recientes prospecciones que aquí sintetizamos lo que parece dejar patente es el alto grado de romanización del yacimiento, ya que no hemos podido situar nada con claridad anterior al s. II a.C. Con este trabajo pretendemos ampliar la información precedente pues, además del material cerámico aquí presentado de cronología romano-republicana, la geolocalización y dispersión de los restos ha permitido proponer

una delimitación hipotética del poblado, cuyo emplazamiento pudiera responder también a un yacimiento de cronología anterior, aunque en esta ocasión no hayamos encontrado indicios de ello. Como conclusión, debemos ser conscientes de las limitaciones de los trabajos de prospección, siendo necesaria una excavación que verdaderamente clarifique la filiación púnico-turdetana del poblado y defina con mayor precisión su dimensión y vocación en época romana-republicana.

3. RESULTADO DE LAS PROSPECCIONES

Como veníamos comentando, la prospección intensiva del cerro ha deparado el hallazgo de multitud de alineaciones de posibles muros, sillares y abundante material cerámico muy fragmentado y rodado. Todo ello ha permitido realizar una propuesta de demarcación del yacimiento (Lám. 2), el cual parece situarse

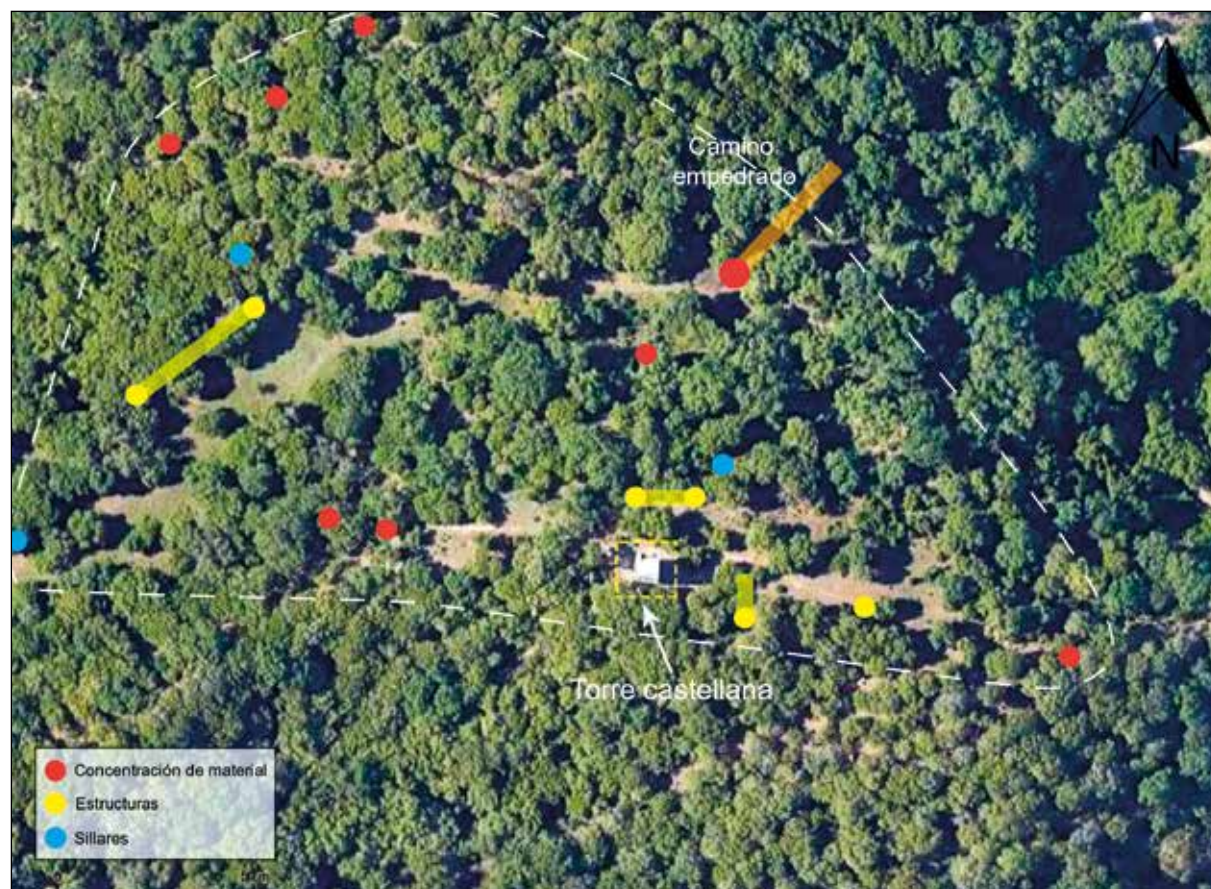


Lámina 2. Delimitación hipotética del yacimiento y señalización de las concentraciones de material, estructuras y sillares más significativos

principalmente en la ladera noroeste y se prolonga hacia la explanada superior, donde es delimitado por las abruptas afloraciones del sustrato natural en el extremo oriental del monte. Aunque la mayoría de los restos se concentran en el sector interno del cerro, ideal para el control de la vega del río Palmones, el área podría ampliarse hacia los lados sur, este y oeste, donde la vegetación resulta más espesa e imposibilita una correcta prospección. Sin embargo, la misma orografía parece rodear perfectamente los vestigios localizados, cuya dispersión delimita un área total de 2,42 ha.

En general, pese a que los datos conocidos apuntaban a posibles construcciones de gran

envergadura, similares a los documentados en los *oppida* del entorno, son pocas las estructuras que realmente se han podido documentar *in situ* a simple vista. Para comenzar, hemos de destacar el camino empedrado del lado noreste del yacimiento (Lám. 3), ya conocido por la investigación e incluso relacionado con el viario romano (Sáez y Gurriarán, 2009: 281). Cuenta con 2,5 m aproximados de anchura y una longitud de hasta 30 m, y en general se encuentra en muy buen estado de conservación. Se trata de una calzada realizada con mampuestos o lajas de gran tamaño y que, como observamos en la parte superior del camino, podría contar con una capa de preparación de pequeñas



Lámina 3. Vistas aéreas del camino empedrado: zona baja (A), zona superior (B), detalle de los mampuestos (C) y zona desmochada del camino en el extremo superior, donde se aprecia su posible preparación (D)



Lámina 4. Estructuras visibles del Monte de la Torre: muros en la zona superior (A-C) y posible muro perimetral del sector oeste (D-F)

pedras o grava. En este punto donde también se documenta una concentración muy alta de material cerámico, fragmentado y difícilmente diagnosticable, pero que parece situarnos en época tardo-púnica/romana. En este mismo punto del camino, resulta interesante rescatar algunas menciones a una posible puerta (García

Díaz *et al.*, 2003: 42, 53) y, aunque se han podido documentar túmulos a ambos lados del extremo de la calzada que podrían relacionarse con estructuras que flanquearan el acceso, sería necesario una excavación que lo confirmase. Finalmente, se han documentado tramos de muros que bordean el camino en su lado este,



Lámina 5. Algunos sillares localizados en las prospecciones, uno con el frontal almohadillado (C)

aunque la densidad de la vegetación en esta zona ha impedido documentarlos correctamente. Con todo ello, sigue siendo un enigma la cronología de esta calzada, situada por algunos investigadores en cronologías antiguas y por otros en momentos moderno-contemporáneos y que incluso algunos han relacionado con la torre castellana. En este aspecto, a falta de un sondeo estratigráfico, los

datos recopilados parecen vincular el camino con la fase antigua del enclave, tanto por el material cerámico superficial como por su vinculación directa con la explanada en el sector central del monte, alrededor de la cual se concentran los principales hallazgos aquí presentados.

Por otro lado, se han podido localizar algunas estructuras dispersas por el cerro, la

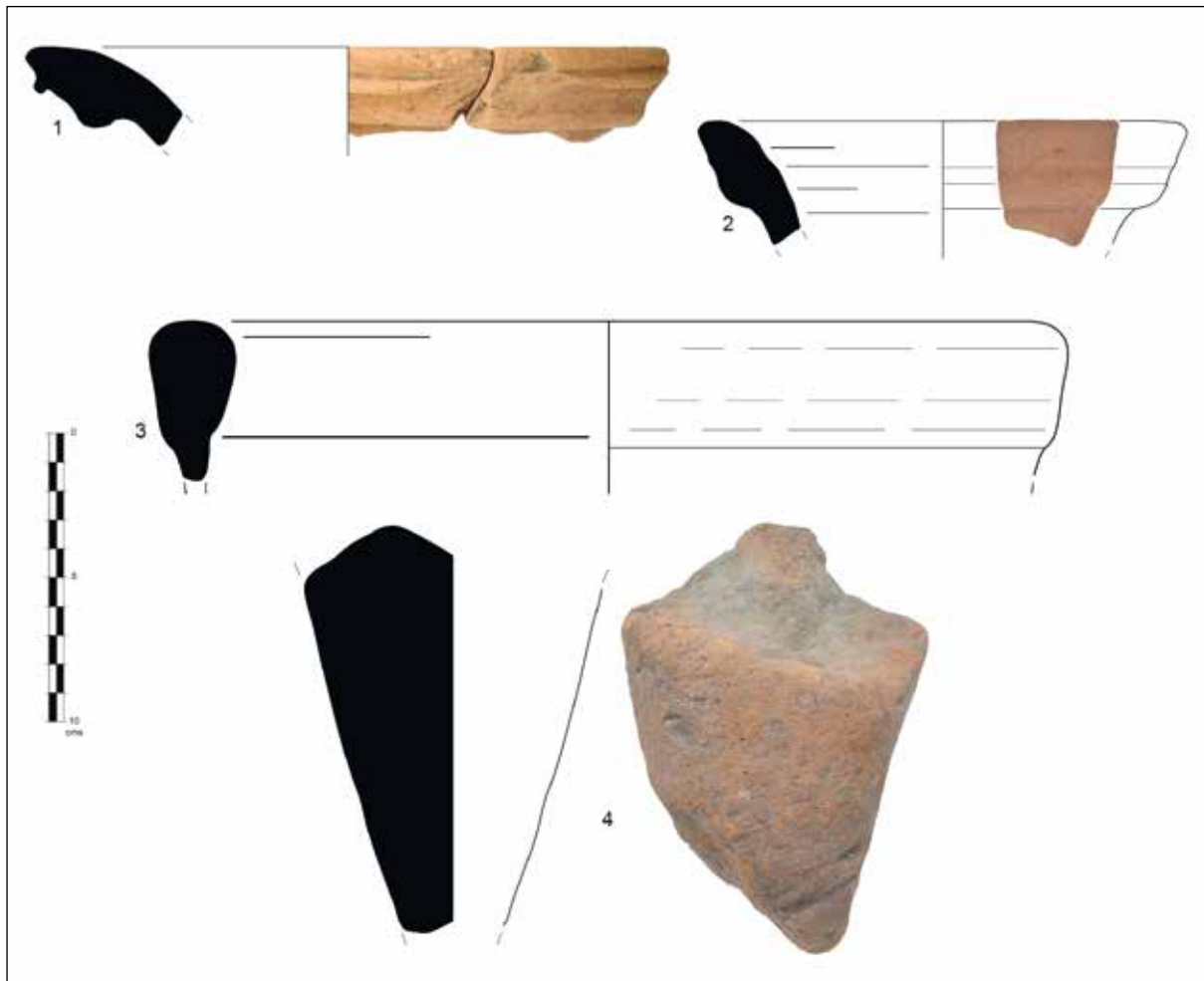


Lámina 6. Conjunto de ánforas tardopúnicas y romano-republicanas

mayoría de ellas sin evidencias claras que puedan asociarlas con la torre, aunque contamos con dos alineaciones alrededor de ésta (Lám. 4, A-C), a no más de 10 m de las caras este y norte que, además, discurren en paralelo a ella. Sin embargo, la factura, el aparejo y la trabazón de los paramentos no difiere de las estructuras antiguas, alejándose de la fase medieval de construcción de la torre. Por otro lado, el material superficial tampoco se corresponde con una cronología medieval/moderna, pero sí con el período romano.

Más interesantes resultan las estructuras localizadas en el sector oeste del yacimiento, donde observamos algunos tramos de posibles muros y túmulos de tierra que podrían estar enmascarando otras edificaciones. La principal estructura detectada cuenta con una longitud,

uniendo las evidencias documentadas, de 30 m. Podría tratarse de la muralla perimetral de no ser por su escasa anchura, apenas 80 cm (Lám. 4, D-F). Esta se localiza delimitando una explanada presente en el sector central del poblamiento que discurre desde el camino hacia el oeste, lo que podría indicar labores de aterrazamiento o acondicionamiento. Los hallazgos más numerosos, sin embargo, han sido sillares dispersos por todo el enclave (Lám. 5), normalmente de gran tamaño (c. 50-60 cm de lado) y trabajados por todas sus caras; e incluso uno de ellos con una talla de tipo almohadillado que nos recuerda a los usados en *Carteia* (Lám. 5, C), en la muralla púnica de finales del s. III a.C. o en el *podium* del templo republicano del último cuarto del s. II a.C. (Blánquez y Tejera, 2006: 301-310; Roldán *et al.*, 2006: 380-386).

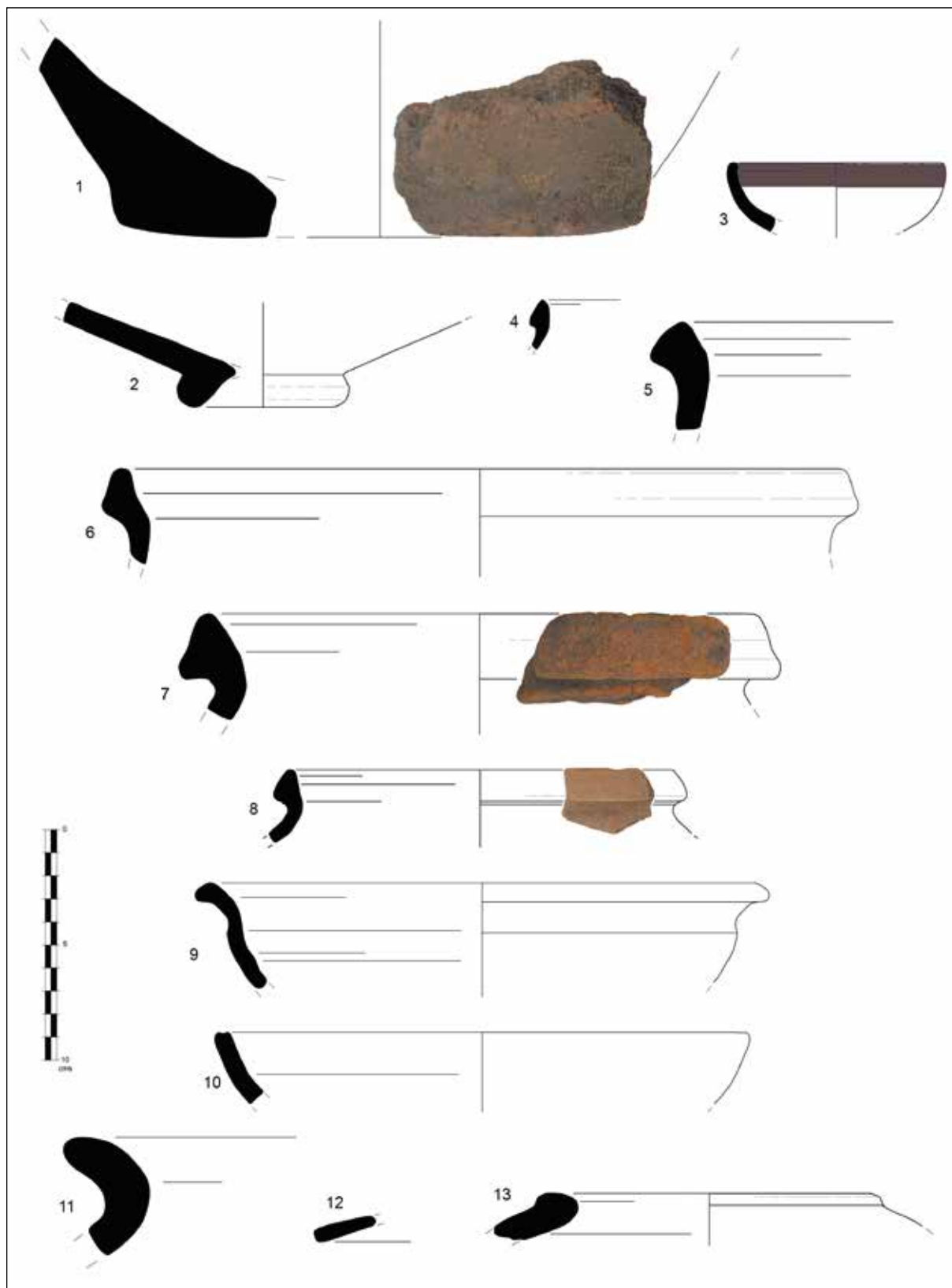


Lámina 7. Conjunto de cerámicas comunes y de cocina documentadas en las prospecciones: 1.- fondo de cerámica a mano; 2.- pátera inspirada en los modelos de barniz negro; 3.- posible cuenco-lucerna; 4-8.- jarras/urnas; 9.- cuenco; 10.- cazuela; 11.- olla de borde vuelto; 12.- tapadera; 13.- doliolum

3.1. Estudio de los materiales

Como ya hemos mencionado, los trabajos previos habían identificado una serie de producciones que apuntaban a los ss. IV-I a.C.: vajilla pintada púnico-turdetana, “campanienses”, sigilatas o comunes (García Díaz *et al.*, 2003). Mientras que, en las recientes prospecciones, se ha podido corroborar la abundante presencia de cerámicas comunes y *tegulae*, junto con otras producciones minoritarias de época republicana, sin haberse documentado nada claramente anterior al s. II a.C. En este aspecto, también resulta relevante la escasez de materiales de cronologías posteriores que puedan vincularse a la torre castellana, así como de restos más antiguos que puedan relacionarse con un horizonte púnico-turdetano.

Estos restos cerámicos se hallan, en la mayoría de los casos, en concentraciones de material muy fragmentado y rodado repartidos por todo el yacimiento (Lám. 2). Casi la totalidad de ellos se identifican con producciones de cerámica común o de cocina, aunque un pequeño conjunto de piezas diagnosticables nos ha permitido realizar una propuesta cronológica de ocupación situada entre los ss. II-I a.C., lo que no tiene por qué descartar la existencia de fases anteriores y posteriores.

En cuanto a las ánforas, contamos con el borde de una producción tardopúnica de la serie 7 de Ramon (1995: 432, 210-211), quizás del tipo 7.4.3.1 (Lám. 6, 1), un modelo bien conocido en el Mediterráneo occidental durante la primera mitad del s. II a.C. y típico de *Cartago*; sin embargo, la presencia de desgrasantes metamórficos no excluye una relación con producciones malagueñas, mal seriadas aún. También contamos con un ánfora de tipo itálico (Lám. 6, 2) bien conocida en los contextos de finales del s. II e inicios del I a.C. en *Baelo Claudia* (Domergue, 1973: 65 fig. 22.973, 76 fig. 28.758-760); esta parece vincularse con la familia de las ánforas Dr. 21/22, sin la moldura característica de esta forma, pero con una acanaladura marcada al exterior. Se trata de un tipo del que ya se ha manifestado su singularidad y conexión con *Baelo* en época tardorrepublicana (Bernal y Cottica, 2019: 128-129, 130-133), pero que no se encuentra aún bien caracterizado. Completa el repertorio anfórico un borde afín

al tipo Campamento Numantino o T-9.1.1.1 de Ramon (1995: 446-459) del s. II y quizás de inicios del I a.C. (Lám. 6, 3); y un pivote macizo de un ánfora afín a las Dr. 1 (Lám. 6, 4), también documentado en los niveles antiguos de *Baelo Claudia* y cuya producción está atestiguada junto con la Dr. 21/22 en la cercana *figlinae* de El Rinconcillo durante el s. I a.C. (Bernal y Jiménez-Camino, 2004), aunque en este caso el área de producción es indeterminada.

No ha podido localizarse ninguna pieza de vajilla de mesa tipo barniz negro o sigilata, ni tampoco producciones indígenas o modelos pintados púnico-turdetanos. Sí se han documentado multitud de formas de cerámica común, e incluso alguna producción de cerámica a mano (Lám. 7,1), muy fragmentadas y de difícil estudio tipo-morfológico. Contamos con formas muy variadas de cocina y almacenamiento, pero, en general, en un estado de conservación muy deficiente. Algunos de los ejemplares más significativos serían la base de una pátera inspirada en las series de barniz negro (Lám. 7, 2); o un pequeño cuenco de borde reentrante y ennegrecido que posiblemente ha sido usado como lucerna (Lám. 7,3) y que podría recordarnos a los cuencos-lucerna púnico-turdetanos (Prados, 2006: 345, 348; Ferrer y García Fernández, 2008: 208). Resulta de interés la abundante presencia de un tipo de difícil clasificación, debido a su conservación, perteneciente a una jarra o una urna (Lám. 7, 4-8), con el labio ligeramente exvasado de sección triangular más o menos desarrollado y una leve inflexión interna, posiblemente para el apoyo de una tapadera. Este modelo nos recuerda, con cierta cautela, a diversas formas documentadas en el ámbito del Círculo del Estrecho, en cronologías púnico-turdetanas y republicanas-augústeas. Este parece obedecer a un gusto de tradición local-regional, por lo que la variedad es amplia y cuenta con una evolución morfológica que es aún desconocida. La fragmentación de las piezas impide la mayoría de las veces su clasificación, aunque en ningún caso se han documentado esta vez restos de decoración pintada (García Vargas y López Rosendo, 2008: 304-306; Ferrer y García Fernández, 2008: 211).



Lámina 8. Material constructivo: 1-2.- tegulae; 3.- ladrillo. Elementos artesanales: 4-5.- pondera prismáticos. Armamento: 6.- glande latericio o proyectil cerámico para honda

Para finalizar, se han inventariado diversas formas de cerámica común y de cocina, como un cuenco, varias ollas de borde vuelto, una cazuela, una tapadera y un *doliolum* (Lám. 7, 9-13).

Completan el registro algunos materiales constructivos como las *tegulae* (Lám. 8, 1-2) y los ladrillos de diversos tamaños y facturas, por lo que resulta complejo diferenciar aquellos de cronología antigua de los de las fases posteriores. Sin embargo, destaca la presencia de un ladrillo con digitación circular, de 8,6 cm de ancho, 3,3 de grosor y 9,5 cm de longitud conservada, que podría encajar con modelos republicanos (Lám. 8, 3). También hemos contabilizado

algunas piezas completas que resultan de gran importancia para verificar la existencia de actividades artesanales y el papel de control del asentamiento. Por un lado, dos *pondera* prismáticos —localizados muy próximos entre sí, en el lado noroeste—, uno de cuerpo rectangular y el otro trapezoidal o de pirámide truncada (Castro, 1985) que habitualmente se relacionan con la actividad textil (Lám. 8, 4-5) y que se hallan con similar forma en yacimientos gaditanos tardorrepublicanos (Bernal et al. 2003) y augusteos (Vargas *et al.*, 2019: 672-676) Por otro, un *glans* o proyectil de honda de cerámica localizado en la zona más alta del cerro, en su

extremo oriental. Éste tiene forma bicónica con el centro del cuerpo ligeramente marcado y apuntado (Lám. 8, 6); se trata de un objeto poco usual, pues normalmente se realizaban en plomo, un material más fácil y rápido de fabricar y con mayor capacidad de penetración. La honda era un arma muy de moda entre los ss. III y, sobre todo, II-I a.C. en la Península, en el contexto de la conquista romana de *Iberia*. En este sentido, la presencia de armamento y la perduración histórica como oteadero y puesto de observación materializado en la torre castellana, podrían sustentar la idea de un punto de control con carácter militar dependiente de *Carteia* previamente a la pacificación augústea (Portillo *et al.* e.p.).

4. CONCLUSIONES

En definitiva, se presentan las estructuras y el material superficial localizado en las prospecciones del Monte de la Torre de los años 2018 y 2019. La ubicación y disposición de las estructuras, túmulos y sillares parece apuntar a un enclave fortificado en altura del tipo *oppidum*, que habrá que corroborar en futuras intervenciones. El registro cerámico solo ha permitido verificar la existencia de una fase relacionada con una ocupación romano-republicana de los ss. II-I a.C. a la que pertenece, también con gran probabilidad, el camino empedrado de acceso, a juzgar por el material cerámico en superficie descubierto.

En cuanto a la funcionalidad del enclave, los indicios ya conocidos de molinos de piedra, junto con *los pondera* documentados en esta ocasión y el repertorio cerámico recuperado en las diversas campañas de prospección indican la importancia de las tareas artesanales. Todo parece indicar que esta economía estaría sustentada, posiblemente, en una base agropecuaria, lo que explica también su posición con respecto al fértil valle del río Palmones, emplazamiento que caracteriza a enclaves de otros períodos como Ringo Rango, situado en la orilla contraria. También parecen quedar claras las funciones del cerro como puesto militar de control, como vemos en fases posteriores con la torre castellana; en este aspecto, es interesante destacar el descubrimiento del proyectil de honda, arma muy común en los siglos

más convulsos previos a la pacificación hispana.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Bernal-Casasola, D.; Díaz, J. J.; Expósito, J. A.; Sáez, A. M; Lorenzo, L. y Sáez, A. (2003). *Arqueología y urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Jerez de la Frontera: Colección “Patrimonio histórico y cultural de San Fernando” 2, Gerencia Municipal de Urbanismo de San Fernando y Universidad de Cádiz.
- Bernal-Casasola, D. y Cottica, D. (2019). “Pescado itálico en el *Impianto Elettrico*. Reflexiones sobre la filiación de las ánforas Dressel 21-22”, en D. Bernal-Casasola y D. Cottica (eds.): *A cura di, Scambi e commerci in área vesubiana. I dati delle anfore dai saggi stratigrafici I.E. (Impianto Elettrico) 1980-81 nel Foro di Pompei*. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 14, pp. 117-143.
- Bernal-Casasola, D. y Jiménez-Camino Álvarez, R. (2004). “El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)”, en L. Lagóstena y D. Bernal (eds.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. Oxford, pp. 589-606.
- Bernal-Casasola, D. y Lorenzo, L. (2002). Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (*Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz*): una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C. Universidad de Cádiz.
- Bernal-Casasola, D.; Sáez Romero, A. M; Vijande, E; Pérez, M. y Lorenzo, L. (2010). “Actuación arqueológica preventiva en el Cortijo Grande Ringo-Rango (Los Barrios-Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 554-571.
- Blánquez Pérez, J. y Tejera Gaspar, A. (2006). “Estudio e interpretación. La nueva ciudad púnica de *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*. Sevilla: Universidad Autónoma de Madrid y Junta de Andalucía, pp. 301-326.
- Castro Curel, Z. (1985). “*Pondera*. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con

el telar con pesas”, *Empúries* (47), pp. 230-253.

- Domergue, C. (1973). *Belo I. La stratigraphie*, Madrid.
- Fernández Gallego, C. (2019). *Catálogo de los yacimientos arqueológicos del término municipal de Los Barrios*. Ayuntamiento de Los Barrios.
- Ferrer Albelda, E. y García Fernández, F. J. (2008). “Cerámica turdetana”, en D. Bernal-Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, pp. 201-219.
- García Díaz, M.; Gómez Arroquia, M. I.; Mariscal Rivera, D. y Torres Abril, F. (2003). “Resultados del proyecto de investigación: Realización de la catalogación genérica y colectiva del inventario de yacimientos arqueológicos. Campo de Gibraltar”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (29). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 43-57.
- García Vargas, E. y López Rosendo, E. (2008). “El alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y la producción de ánforas y cerámica común en la campiña del Guadalete en época altoimperial romana”. *Spal* 17, pp. 281-313.
- Jiménez Vialás, H. (2017a). *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del Estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C. – III d.C.)*. Barcelona: Col.lecció Instrumenta 57.
- Jiménez Vialás, H. (2017b). “La *Carteia* púnica (San Roque, Cádiz). Aproximación al estudio de la urbe y su territorio (VII-II a.C.)”, en Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (eds.): *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*. Universidad de Alicante, pp. 483-509.
- Jiménez-Camino Álvarez, R. y Portillo Sotelo, J. L. (2021). “Las torres de la frontera castellanonazarí. Análisis del extremo meridional de la Banda Morisca (s. XIII-XIV)”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval España-Portugal (Alicante, 7-9 noviembre de 2019)*, pp. 11-18.
- Mariscal Rivera, D.; Gómez Arroquia, M. I.; García Díaz, M. y Torres Abril, F. (2003). “Pautas de poblamiento en el Campo de Gibraltar durante la antigüedad”. *Almoraima* 29, pp. 71-86.
- Portillo Sotelo, J. L.; Bernal-Casasola, D.; Jiménez-Camino Álvarez, R.; Fernández Gallego, C. y Eid, A. (e.p.). “Un glande latericio y el

contexto cerámico del asentamiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)”. *Boletín de la SECAH* 12.

- Prados Martínez, F. (2006). “Las cerámicas pintadas púnico-turdetanas”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*. Sevilla: Universidad Autónoma de Madrid y Junta de Andalucía, pp. 340-352.
- Ramón Torres, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Universitat de Barcelona.
- Roldán Gómez, L.; Bendala Galán, M.; Blánquez Pérez, J. y Martínez Lillo, S. (2006). “Estudio e interpretación. La nueva ciudad romana de *Carteia*”, en L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez (dirs.): *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*. Sevilla: Universidad Autónoma de Madrid y Junta de Andalucía, pp. 377-416.
- Sáez Rodríguez, A. J. y Gurriarán Daza, P. (2009). “La torre de Botafuego del Monte de la Torre (Los Barrios). Una aproximación a su historia y conservación”. *Caetaria* (6-7), pp. 277-299.
- Torres Abril, F.; García Díaz, M.; Gómez Arroquia, I. y Mariscal Rivera, D. (2008). “Garganta del cura. Un importante enclave poblacional en el entorno del pantano de Charco Redondo, Los Barrios (Cádiz)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (36). Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 45-58.
- Vargas Girón, J. M.; Bernal-Casasola, D. y Hernández Tórtolos, A. (2019). “Pondera en el Olivillo: evidencias indirectas de artesanías textiles”. En D. Bernal-Casasola, J. M. Vargas y M. Lara (eds.): *7 metros de la Historia de Cádiz... Arqueología en el Olivillo y en el Colegio Mayor Universitario*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

José Luis Portillo Sotelo, Rafael Jiménez-Camino Álvarez, Cibeles Fernández Gallego, Darío Bernal-Casasola y Aurélie Eid.

Cómo citar este artículo:

José Luis Portillo Sotelo¹, Rafael Jiménez-Camino Álvarez², Cibeles Fernández Gallego³, Darío Bernal-Casasola¹ y Aurélie Eïd³ / IECG (2021). “Los Barrios, Cádiz” “Una aproximación al yacimiento romano-republicano del Monte de la Torre (Los Barrios, Cádiz)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños* (55), otoño 2021. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, pp. 65-78.

1 Universidad de Cádiz. joseluis.portillo@uca.es. dario.bernal@uca.es

2 Ayuntamiento de Algeciras. cultura.arqueologia@algeciras.es

3 Arqueóloga profesional. cibelesfg@yahoo.es. aureleid@gmail.com